



Capítulo 1137

El Señor Supremo Empíreo Despertado

"¿Qué te parece?" El hombre enmascarado le devolvió a Yuan el Señor Supremo Empíreo, que emitía un aura totalmente distinta a la de momentos antes.

Yuan tragó saliva nerviosamente antes de aceptar al Señor Empíreo.

Cuando adquirió el Señor Supremo Empíreo, siempre tuvo la sensación de que estaba incompleto, como si pudiera mejorarse. Era una sensación mínima que no le molestaba, pero aun así estaba ahí.

Sin embargo, en el momento en que tocó al Señor Empíreo mejorado, inmediatamente se dio cuenta de por qué tenía esa sensación.

No creía que fuera posible, pero el Señor Empíreo se sentía aún más cómodo en sus manos, e incluso había una sensación de nostalgia en ello.

"No te dejes engañar", dijo de repente el hombre enmascarado.

"¿Qué quieres decir?" Yuan lo miró con cara de desconcierto.

Puede que su sello se haya liberado, pero aún no ha despertado por completo. Para despertarlo, necesitarás alimentarlo con mucha energía espiritual. Puedes lograrlo matando bestias mágicas u... otros Cultivadores. Aunque su máscara lo bloqueaba, una sonrisa sombría se dibujó en su rostro mientras hablaba.

"Aunque, sigue siendo más poderoso que el anterior Señor Empíreo, incluso en su estado actual".

Yuan miró fijamente la espada hasta que apareció una notificación.



<Señor Supremo Empíreo Despertado>

<Rango: Arma del alma>

<Tasa de crecimiento: Muy Lenta>

<Progreso del despertar: 0%>



<Un arma divina, creada por el Dios del Refinamiento y empuñada por el Emperador de la Espada. Posee un poder tremendo que supera toda lógica. Sin embargo, aún no ha revelado su verdadero nombre, su verdadero potencial.>

<Habilidad única: Hoja devoradora de Qi>

[Espada devoradora de Qi: devora activamente el Qi de tus objetivos después de un golpe exitoso]



"Una espada hermosa, ¿verdad?" preguntó el hombre enmascarado.

"En efecto." Yuan asintió.

El Señor Supremo Empíreo y yo hemos vivido y superado juntos innumerables tribulaciones, en el pasado. No sería exagerado decir que no habría sobrevivido a muchas situaciones de no ser por ella.

"¿Ella?" Yuan arqueó una ceja. ¿Por qué se dirigiría así a una espada? Casi como si tuviera género.

El hombre enmascarado sonrió. "Sobre eso... lo aprenderás eventualmente".

"¿Por qué no puedes decírmelo ahora?"

"Porque eso arruinaría la sorpresa y la diversión."

"Todos ustedes son así...", suspiró Yuan. "¿Qué sentido tiene guardarse secretos?"

El hombre enmascarado negó con la cabeza. «Aunque todos compartimos la misma alma, no diría que somos el mismo individuo. En algún momento de nuestras vidas, tuvimos personalidades diferentes y vivimos vidas distintas, así que se puede decir que todos somos únicos a nuestra manera. Incluso si finalmente recuperamos la memoria y nos volvemos casi idénticos, no es del todo igual».

"Hay una pequeña diferencia, y esa diferencia, por pequeña que sea, nos hace únicos".

Yuan sintió que se le quitaba un peso de encima, después de escuchar esas palabras, ya que siempre estaba preocupado por volver a ser el mismo de antes: que no tenía personalidad propia.



"De todas formas, la Pagoda de la Espada se derrumbará pronto, ahora que ha sido despejada", dijo de repente el hombre enmascarado mientras caminaba hacia Yuan.

"Aquí, toma esto."

El hombre enmascarado le entregó una llave.

¿Para qué es esta llave? También recibí una de la Prueba de las Siete Espadas. —Ayudó mientras sacaba algo de su bolsillo.

—Toma esto antes de irte. —El enmascarado le entregó una llave dorada.

"También conseguí una llave de la Prueba de las Nueve Espadas..." murmuró Yuan.

"¿Qué hace?"

Reúne 9 llaves y ve al corazón de la tumba. Algunas de las respuestas que buscas estarán allí.

Yuan estaba desconcertado. No esperaba que el hombre enmascarado le diera una respuesta adecuada.

—Entonces... ¿Hay alguna prueba específica que deba pasar para recibir estas llaves?

—Sí, la hay, pero no te preocupes, haz lo que quieras aquí. De todas formas, tarde o temprano las encontrarás a todas.

"¿Estás diciendo que esto es obra del destino?"

Sin embargo, antes de que pudiera recibir una respuesta, Yuan se encontró teletransportado fuera de la Pagoda de la Espada con Xiao Hua y las demás regresando a su cuerpo.

Una vez que Yuan estuvo afuera, inmediatamente pudo sentir innumerables miradas observándolo, lo que provocó que su cuerpo se tensara naturalmente.

Miró a su alrededor con una expresión de incredulidad en su rostro, ya que había decenas de miles de personas allí, y todos lo miraban con los ojos muy abiertos.

Después de un breve momento de silencio, casi como si todos los presentes hubieran salido de su aturdimiento al mismo tiempo, comenzaron a bombardear a Yuan con preguntas.



"¿Qué pasó en el sexto y séptimo piso?"

"¿Por qué te tomó una semana entera pasar el sexto piso?"

"¿Qué tipo de recompensas obtuviste?"

"¿Pasaste el séptimo piso?"

"¿Por qué se derrumbó de repente la Pagoda de la Espada?"

"¡CERRAD LA BOCA!"

Una voz ensordecedora llena de una intensa presión se escuchó de repente, sobresaltando a todos los presentes y obligándolos a contener la respiración.

Unos segundos después, Yuan vio cómo un apuesto joven de cabello plateado se acercaba a él, con un grupo de caras nuevas siguiéndolo.

Seré breve, ya que me alargaría demasiado si dijera todo lo que pienso. Felicidades, Xiao Yang. No solo me venciste, sino que también te convertiste en la primera persona de los Nueve Cielos en derrotar a la Pagoda de la Espada. Como prometí, responderé a todas tus preguntas —dijo Long Chen con una sonrisa de derrota.

Sin embargo, Yuan no dijo nada y simplemente extendió su mano, casi como si estuviera pidiendo algo.

Long Chen se rió entre dientes cuando vio esto, ya que inmediatamente se dio cuenta de lo que Yuan quería de él.

Metió la mano en su anillo espacial y sacó exactamente 10 Jades Espirituales de Grado Real del tamaño de guijarros, antes de colocarlos en la palma abierta de Yuan.

Los espectadores observaban mientras salivaban, ya que estos 10 pequeños Jades Espirituales de grado Real valían fácilmente más de cien millones de piedras espirituales.